

## **CAPITALIDAD CULTURAL MÁLAGA 2016: JUSTIFICACIÓN, SIGNIFICADO Y CONSECUENCIAS**

Conferencia del Ilmo. Sr. D. Salvador Moreno Peralta con motivo de la clausura del curso académico 2009-10

Como no todo el mundo sabe, pues se trata de un personaje hoy prácticamente olvidado, la idea de la Unión Europea nace de una intuición del conde austríaco Richard Nikolaus Coudenhove-Kalegi quien, en 1923, publicó una síntesis de su teoría unionista en un libro titulado "Paneuropa". Esta obra inspira la "Comunidad Europea del Carbón y del Acero" entre Francia y Alemania y, más tarde, en 1957, el Tratado de Roma, precedente directo de la actual Unión Europea. La idea de la construcción de Europa, sueño de personajes a los que se les puede considerar con todo merecimiento los padres de la unión, desde Salvador de Madariaga hasta Jean Monnet, pasando por Konrad Adenauer, Robert Schumann, Edgar Morin y tantos otros, es, como todos ustedes saben, un lento proceso apremiado por el descalabro de la II Guerra Mundial y la constatación de que se estaba viniendo abajo toda una concepción eurocéntrica del mundo, aprisionada, como un espectador pasivo entre los dos grandes bloques hegemónicos en el mundo durante la guerra fría.

Desde entonces se han producido enormes avances en la convergencia política, en la salvaguarda común de los derechos fundamentales, la identificación plena entre los conceptos de Europa y Democracia; un modelo propio basado, a grandes rasgos, en regímenes parlamentarios funcionando bajo un reformismo keynesiano, esto es, en el marco de una libertad tutelada por su sector público notablemente incrementado, educación pública, seguridad social, etc. Y, por supuesto, ese logro económico de enorme trascendencia que es la moneda única como expresión, digamos, táctil, de una política económica supuestamente cohesionada y común.

Basta con leer los periódicos de hoy mismo para saber que, en realidad, la UE tiene todavía más de idea que de logro alcanzado, en gran medida porque sigue habiendo una gran reticencia en transferir del todo la soberanía del Estado-Nación a un ente supranacional con sede

en Bruselas. Y, a fin de cuentas, como enfatiza, Jürgen Habermas, "han prevalecido más los rasgos de un constitucionalismo racional y cívico que la emotividad del hecho identitario". La tarea pendiente de Europa, y con ello estos proyectos de Capitalidades Culturales, más allá de importantes formalismos de índole jurídico-económica, es pues, la de SENTIR EUROPA desde cualquiera de las naciones que la integran, de ahí que la Capitalidad Cultural de la que vamos a hablar hoy deba ser la expresión de una manera LOCAL y genuina de SENTIR LA GLOBALIDAD EUROPEA.

Así las cosas, el precedente de las Capitales Europeas de la Cultura está en una medida que adoptó el Consejo de Ministros de la UE en 1985 a partir de la iniciativa de la entonces ministra griega de Cultura, la actriz Melina Mercouri, para crear las "Ciudades Europeas de la Cultura" como un método para acercar las capitales del continente y contribuir, desde la Cultura, a materializar lo que Habermas decía de la "emotividad del hecho identitario". Si, como vemos aún hoy, la construcción de Europa como ente común, como nación de naciones, está necesitando de ingentes esfuerzos para superar muchos intereses, buscando elementos de cohesión internos, la Cultura bien podría ser uno de ellos, si no el principal.

Pero aún así, la Cultura como elemento de cohesión interno sigue suscitando también reticencias pues, como dice el profesor Antonio Moreno Juste, *es escasamente deseable la presencia de una cultura europea como concepto homogéneo y, sobre todo, homogeneizador, ya que lo homogéneo se convierte fácilmente en lo hegemónico*. De ahí que, a lo largo de estos últimos años y desde que en 1999 se acabaran configurando lo que hoy llamamos "Capitales Europeas de la Cultura" (CEC), financiadas por el Programa 2000, se hayan ido depurando los criterios de selección de las capitales intentando que esa identidad cultural europea se configure mediante la aglutinación y aportación de la rica diversidad de las identidades locales, lo suficientemente sólidas como corresponde a una historia

común de 2000 años pero en la que no podemos decir que haya habido un sólo minuto de paz completa.

El sistema de elección de estas Capitales, hasta el 2005 se basaba en una feroz competencia entre los países comunitarios miembros, los cuales seleccionaban unánimemente las ciudades más aptas para albergar el evento, patrocinado por la Comisión Europea, que garantizaba un subsidio para la ciudad escogida cada año. A partir del 2005, las instituciones europeas toman parte en el procedimiento de selección de la ciudad que hospedará el evento, a través de un jurado compuesto por siete expertos europeos de la cultura nombrados por Bruselas y seis miembros de los países designados (dos cada año) escogidos por su reconocida independencia de criterio.

Para el año 2016, que es cuando competimos, está previsto que sean designadas una ciudad de Polonia y otra de España. De Polonia compiten ocho: Gdansk, Lodz, Lublin, Poznan, Szczecin, Torun, Varsovia y Wroclaw; y de nuestro país compiten nada menos que Alcalá de Henares, Burgos, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Málaga, Murcia, Oviedo, San Sebastián, Santander, Las Palmas de Gran Canaria, Segovia y Tarragona. Cada una de ellas está preparando sus proyectos culturales para ser presentados en Madrid el 12 de Julio, de forma que, a primeros de Octubre próximo, en Bruselas, se hará una comprometida exposición pública de dichos proyectos a partir de la cual se produce un "corte" o primera preselección, en la que quedarán finalistas 4 proyectos hasta la selección definitiva, que se producirá en el primer trimestre del 2012.

Ni que decir tiene que, con el nombramiento de CEC, las ciudades elegidas tienen durante un año la posibilidad de mostrar su desarrollo y su vida cultural al mundo entero. Normalmente estas ciudades han utilizado esta designación para transformar completamente sus infraestructuras culturales y ser reconocidas en el ámbito internacional, aumentando su importancia en la escena mundial.

En este sentido la iniciativa tiene mucho de contenido estratégico, porque ha sido la excusa para abordar profundas transformaciones en ciudades medias que, con sus presupuestos y con su dinámica normal, no hubieran podido abordar. Y sus resultados son notorios.

Así, por ejemplo la designación de Linz como capital del 2009 es lo que está salvando la gran crisis de este año. Mientras la ocupación hotelera bajó en Viena el año pasado un 25%, en Linz subió un 5% en invierno y hasta un 25% en Julio. Con datos de Marzo del 2009 descubrieron que el 20% de la población ha participado en algún acto cultural, frente a un 3% en años anteriores.

Contenido estratégico tiene la candidatura de la ciudad noruega de Stavanger, en el 2008, con la que se propuso dar un cambio radical a su economía, que dependía exclusivamente del petróleo y éste estaba llegando a su fin en el 2001.

Tallin, la capital de Estonia, elegida CEC para el 2011, ha utilizado la designación para recuperar la zona de costa en la que, durante la época soviética, existía un gran muro que sirvió de frontera física pero también psicológica, con la escisión entre la población de origen estonio y ruso.

Kosice, que oposita para la capital del 2013, pretende transformar físicamente una ciudad marcada por la fuerte impronta estética del bloque soviético (algo parecido a la transformación del Berlín Oriental). Pero, con independencia de estos contenidos estratégicos, de cuya justificación seguidamente hablaremos, lo que los jurados valoran en las candidaturas son proyectos bien armados, justificados en sus presupuestos<sup>1</sup> (que sean creíbles y suficientemente respaldados) y en la gestión de los mismos -sin que ello signifique en modo alguno que las inversiones sean desorbitadas, ni mucho menos- que encierren un programa de actuación imaginativo (aunque sea imperfecto) pero proyectado a largo plazo, que sean proyectos respaldados por la ciudad de una manera unánime (de ahí su carácter estratégico) y, sobre todo, que atiendan al objetivo de contribuir, desde la cultura, a la vertebración de EUROPA, es decir, un proyecto para la ciudad, sí, pero que tenga una profunda significación europea, que refuerce su papel como una pieza complementaria de ese rico puzzle que es Europa. Vuelvo a insistir: la idea inicial de Melina Mercouri era ésta: frente a las

1. Los presupuestos están aproximadamente confeccionados de la siguiente manera:

- 1,5% de la UE.
- 20% de instituciones privadas.
- Y el resto de instituciones públicas.

acusaciones de la Europa de los mercaderes, de la Europa débil en su incapacidad de actuación política conjunta, introducir la Cultura como un elemento aglomerante de sus diversidades para lograr, desde ellas, una identidad común, política, cultural y económicamente potente.

Ahora bien, todo lo dicho hasta ahora, con ser cierto, no nos impide hacernos algunas reflexiones con respecto a la candidatura de Málaga 2016.

En esta sociedad de principios de siglo, las ciudades están en venta como un producto más del mercado global. Y es desde esta lógica comercial, de la inclusión de la ciudad en el sistema de producciones y consumos, como se explica el carácter fundamentalmente mediático de las políticas urbanas basadas en la "tematización" de la ciudad para mejor perfilar el producto ofertado, la componente esencialmente espectacular de cualquier iniciativa, y el sistemático recurso a los eventos, como equivalente a las campañas publicitarias de lanzamiento. Despejemos, pues, equívocos: la candidatura de Málaga como Capital Cultural Europea del 2016, promovida por el alcalde, Francisco de la Torre recogiendo una iniciativa del concejal del PSOE Francisco Oliva, durante el mandato de Celia Villalobos, al igual que las Exposiciones Universales o Internacionales, los Campeonatos Mundiales de Fútbol o los Juegos Olímpicos, se inscribe en esa estrategia comercial y publicitaria; y no debemos avergonzarnos de admitir esta evidencia, pues es una partida a la que juegan hoy todas las ciudades del mundo

Pero en muchos de estos eventos no siempre se han calculado bien los resultados del "día después", por pensar sólo en el evento en sí y no en la asimilación urbana de sus efectos mediante el adecuado reciclaje de las infraestructuras invertidas (véase, por ejemplo, la aberración de ese espacio urbanoide que es la Cartuja de Sevilla tras la Expo/92). Hemos leído recientemente en los periódicos los informes contenidos en el Cuaderno 10 del II Plan Estratégico de Málaga, editado por la Fundación CIEDES y elaborado por Analistas Económicos de Andalucía, con base en las experiencias de las otras 40 capitales que ha habido hasta ahora. Según estos informes, la designación de Málaga generaría una producción de 930 millones de euros de los que el 92% correspondería a efectos indirectos fundamentalmente ligados a la actividad turística, con una generación aproximada de 11.500 empleos.

Pero optar a una CEC conlleva unos desafíos que desborda la ramplonería de cualquier propósito estrictamente mercantil: forzosamente, la ciudad candidata tendrá que llegar al 2016 siendo YA una capital cultural, resulte elegida o no, porque habrá tenido que dotarse de la necesaria infraestructura para sus aspiraciones.

Pero la infraestructura, aquí, no debe cifrarse sólo en el número de "templos de la cultura" con los que esta ciudad se dote, sino en la ACTITUD de su ciudadanía ante la cultura. Una capital cultural, por ejemplo, no se mide sólo por la espectacularidad de sus auditorios, sino por su capacidad para llenarlos. No olvidemos tampoco que hasta ahora, en la mayor parte de los casos se ha ejercido la capitalidad en momentos de bonanza económica, y a nosotros nos toca abordar el proyecto en medio de una crisis general que azota a nuestro país de una manera especialmente intensa. Ello introduce un cambio cualitativo importante en el proyecto, no precisamente depresivo, sino al contrario. La posible falta de espectacularidad en las realizaciones infraestructurales con respecto a la Cultura nos va a obligar, precisamente, a profundizar en unos nuevos modelos de actitudes ante la cultura. El alcalde lo ha expresado bien: *Si ser Capital de la Cultura no generara empleo ni visitantes, el compromiso y la ilusión de tener a Málaga en vanguardia cultural vale ya la pena*. En condiciones económicas problemáticas y la posible debilidad que, en este sentido, Málaga pudiera mostrar con respecto a otras candidaturas, la misma aceptación del reto puede ser, paradójicamente, su mayor fortaleza. En los próximos ocho años Málaga se las tiene que agenciar para demostrar que ha dado un enorme salto cualitativo en los indicadores culturales de su población, pues estas distinciones están más para valorar y estimular comportamientos que para redundar en los fulgores de un pasado glorioso. Tan torpe sería Córdoba si para competir esgrimiera sólo el linaje de sus ancestros omeyas, como lo sería Málaga si todo lo basara en el nacimiento de Picasso.

Así pues, en la decisión que ha adoptado la ciudad, la meta es ya la salida, el premio es haberse embarcado en el viaje. Otra cosa es que sepamos enfilarse el rumbo adecuado, pues no todo el mundo concibe el concepto de cultura de la misma forma, y de ahí que puedan surgir estrategias divergentes para una iniciativa que

debe ser colectiva y unánime, como subrayan los criterios del jurado deliberante.

Probablemente hayamos perdido tiempo en la preparación del PROYECTO que habrá de presentarse el 12 de Julio, lo cual no quiere decir que no se haya hecho nada durante los últimos meses, aunque se hayan dado muchos palos de ciego. Realmente se ha empezado a trabajar desde que se constituye la Fundación Málaga Ciudad Cultural el 30 de Enero de este año. Esta Fundación tiene su origen en el acuerdo adoptado por el Ayuntamiento de Málaga, la Diputación Provincial, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la Universidad de Málaga que se materializa en un convenio de colaboración, regido por la Ley de Fundaciones de la Comunidad Autónoma de Andalucía y sus estatutos. Sus objetivos coinciden exactamente con los requisitos europeos para las CEC:

- Difusión de la cultura.
- Desarrollo de proyectos culturales.
- Cooperación cultural con otras regiones de Europa.
- Apoyo a manifestaciones culturales de todo tipo en Málaga.
- Promover la movilización y participación ciudadanas en pro de la cultura.
- Los órganos de gobierno de esta Fundación son: un Patronato, un Presidente, Vicepresidente, Gerente y Secretario.

A su vez, el Patronato está integrado por los patronos fundadores, o sea Ayuntamiento, Junta, Diputación y UMA; otros patronos como la Fundación CEM y Academia de BBAA de San Telmo; y unos patronos honoríficos, que son el Ateneo, la Academia Malagueña de Ciencias y la Fundación Zegrí.

Se ha constituido como órgano de apoyo un Comité Asesor integrado por expertos en el mundo de la Cultura, cuya finalidad es asesorar al Patronato y al Presidente; su coordinación corresponde al Vicepresidente y están asesorados a su vez por una asesoría técnica. Actualmente lo integran once personas.

El equipo que trabaja para la capitalidad, dirigido por el Gerente, tiene carácter pluridisciplinar y está compuesto por profesionales provenientes en su mayoría de la Administración Local. Desarrollan áreas relacionadas con la gestión cultural, la gestión

económica, el asesoramiento jurídico y la gestión pública, la generación de proyectos, la participación ciudadana y el diseño de acciones, las nuevas tecnologías, la comunicación y la publicidad.

La Fundación ha contado con los Servicios de la consultora INGENIAQED, de larguísima trayectoria profesional en la elaboración de eventos, pabellones y proyectos temáticos, para la redacción del PROYECTO CULTURAL de la Candidatura. Ha desarrollado un trabajo frenético mediante la constitución de 14 mesas de trabajo multidisciplinares (en distintas áreas) recogiendo ideas para el armazón de ese proyecto que aún no ha sido presentado a los Patronos. Solo sabemos por ahora que ha desarrollado varias líneas de actuación troncales unidas por el elemento común de la Cultura, que concibe a la ciudad toda como escenario de la CULTURA -y no sólo al "tematizado" Centro Histórico- con una filosofía que refleja bien una idea, al menos para mí, obsesiva: de cómo el Estado de las autonomías, vinculado a la venturosa coincidencia con el ingreso en Europa, había acelerado (al menos hasta ahora) nuestro progreso económico y nuestro bienestar material. Pero al tiempo, y por muchas orquestas de rusos que llenasen nuestros teatros y auditorios, había consolidado un espíritu provinciano que es el testimonio de una claudicación cultural: enfrascados en la salvaguarda de "lo nuestro", hemos dejado a la capital el monopolio de lo de todos. Para el centro, la cultura universal; para la periferia, el folklore.

Y tras esta descripción del esquema organizativo quisiera dedicar lo que queda de tiempo a unas reflexiones sobre la justificación de la candidatura y las posibilidades reales de optar a ella, pues de sus consecuencias, al menos en el terreno económico, ya hemos hablado.

Es cierto que en el tema de la Capitalidad, hasta ahora la difusión pública, la explicación del significado de esta iniciativa y, en consecuencia, la participación ciudadana ha sido inexistente. Corrijo: ha sido inexistente porque no se ha hecho patente y las cosas no existen sólo por sí mismas, sino en función de que las conozcamos o no. Y aquí nadie se ha preocupado en difundir la justificación y el significado de la Capitalidad, ni el trabajo que, por libre estaban ya haciendo distintas asociaciones de la capital, inconexas entre sí. Pero aunque no hubiera sido así,

aunque hubiera tenido difusión el evento nos hubiéramos topado con otros males atávicos de la sociedad malagueña. Me explico:

En Málaga hay dos clases de ciudadanos, los dos igualmente satisfechos: el "malaguita" efervescente que se hace la ola él sólo, contentísimo con todo lo bueno y lo malo de su tierra, especialmente con lo malo. Y el pesimista incurable, igualmente feliz por poder pasarse todo el día lamentándose de que esta ciudad no tenga remedio. Con este fabuloso capital humano para afrontar el día a día, podríamos contentarnos sólo con que sucediera el título de la gran película de José Luis Cuerda "Amanece, que no es poco". Pero, milagrosamente, en esta ciudad suceden bastante más cosas que el simple amanecer, lo cual nos hace pensar que hay una tercera categoría de ciudadanos para los cuales todavía tiene un significado el término "compromiso con el lugar". La historia de Málaga es milenaria y marítima, resonando en ella las civilizaciones que por aquí pasaron... o resbalaron, pues, a diferencia de otras ciudades del interior, sus huellas a veces hay que saber descubrirlas bajo su piel siempre cambiante. Pero, si ponemos convencionalmente el reloj a cero con la conquista de la democracia en la administración local, los malagueños hemos acelerado en los últimos treinta años nuestra antigua y natural tendencia al cambio encauzándola por los territorios de la innovación, la educación y la cultura, de manera que es en ellos donde más y mejor podemos reconocernos como ciudadanos, a despecho de cenizas y abrazafarolas. No me pidan mucho rigor cronológico, pero la relación de lo realizado está ahí, con la fuerza irrefragable de su presencia y no con la futilidad de una promesa electoral. Veamos:

Plan de Rehabilitación de Trinidad-Perchel, primer aldabonazo del valor patrimonial de la ciudad existente, con el rescate de la tipología de los corralones en Santa Sofía y la Aurora; adquisición para uso público y restauración del Teatro Municipal Miguel de Cervantes; creación de la Orquesta Filarmónica de Málaga; adquisición de la Casa Natal de Picasso, Sala de Exposiciones, Centro de Estudios y Fundación; programa de Rehabilitación de Viviendas de valor patrimonial a cargo de los fondos Urban; programa de bibliotecas públicas de barrio; creación del Parque Tecnológico de Andalucía; adquisición del Jardín de La Cónsula y Escuela de Hostelería; adquisición para uso público del

Jardín Botánico-Histórico de La Concepción; rehabilitación del edificio para Archivo Municipal y Sala de Exposiciones; creación del Festival Internacional de Teatro de Málaga; rehabilitación de la Casa del Consulado para sede y Sala de Exposiciones de la Sociedad Económica de Amigos del País; construcción de la Biblioteca Universitaria; construcción de la Facultad de Derecho; construcción de la Facultad de Ciencias de la Educación; creación de la Sala de Teatro Cánovas; Centro Cultural de la Generación del 27; creación de la Orquesta Sinfónica de Málaga; construcción de la Facultad de Ciencias de la Información; habilitación de las Salas de Exposiciones del Palacio del Obispo; construcción de la ETS de Ingeniería de la Información; restauración de los Palacios y Jardines de la Alcazaba; creación del Festival de Cine Español de Málaga; construcción del Palacio de Ferias y Exposiciones; adquisición y realización del Nuevo Campus Universitario de Teatinos; construcción del Museo Catedralicio; creación del Museo Municipal; creación del Museo de arte Sacro del Císter; restauración y apertura al público del Castillo de Gibralfaro; Centro Cívico de la Diputación Provincial en La Misericordia; rehabilitación del antiguo Parador de San Rafael, Sala de Exposiciones y Teatro; construcción del Auditorio Municipal al aire libre; rehabilitación del Mercado de Mayoristas para sede del Centro de Arte Contemporáneo; rehabilitación del Palacio de Buenavista para sede del Museo Picasso; Rehabilitación de la Escuela de San Telmo para sede del Ateneo de Málaga; Conservatorio Superior de Danza; rehabilitación de la Iglesia Convento de San Agustín; construcción del espacio polivalente La Caja Blanca; auditorio de la nueva sede de la Diputación Provincial; Museo del Vino; construcción de la ETS de las Ingenierías; restauración del Teatro Romano; rehabilitación para teatro del antiguo cine Echegaray; restauración y rehabilitación de la antigua sede de Correos para Rectorado, Salón de Actos y Sala de Exposiciones; restauración del Conservatorio de Música María Cristina; construcción de la Facultad de Ciencias Empresariales; recuperación del muelle 1 del Puerto para Parque Público y espacios culturales; rehabilitación de la Aduana para sede del Museo de Bellas Artes; restauración del viejo mercado de Atarazanas; reconstrucción del Palacio de Villalón para sede de la colección Thyssen-Bornemisza, el Centro Andaluz de las Letras, el Museo de la Cerámica y el Vidrio, etc.

No sigo para no incluir en esta lista otras realizaciones menores que algún malintencionado pudiera considerar morralla. Todas estas cosas se han hecho en Málaga, con tres alcaldes, generalmente con dificultades económicas y broncas institucionales, con el desdén mediático de los medios nacionales, y sin ser capital autonómica ni haber celebrado ningún evento de esos que te procuran una financiación suplementaria. A pelo.

¿Por qué estos logros no cuajan en un sentimiento de capitalidad? Una misteriosa corriente interna, dispersa y autodestructiva, disuelve en escepticismo lo que en otros lugares se exhibiría orgullosamente como un patrimonio colectivo. Creo que hay razones suficientes para demostrar que llevamos treinta años montando el caballo de la cultura y el progreso..., y seguimos cabalgando en él. Si al levantarnos por la mañana recitáramos de corrido la letanía de esta incompleta relación que les he expuesto, experimentaríamos por primera vez la muy saludable sensación de creernos algo, de CREER EN ALGO, y tal vez así podríamos empezar a curarnos de nuestra anémica autoestima.

Pero la tarea es ardua, porque Málaga, aún cuando se vanagloria de ir por libre, no es ajena a ese resignado aldeanismo andaluz que sólo acepta nuestros valores cuando vienen de vuelta refrendados por tribunas capitalinas, dejando el terreno libre para vendedores foráneos de corbatas y elixires mágicos. Puede que Andalucía se sienta a gusto así, pero nuestra aspiración a Capital Cultural comporta ser fábrica de creatividad y no

tenderete de imitaciones, exportador de ideas, y no rumiante de querencias subsidiadas. La ciudad, que ahora está restallante en primavera, aletea hoy frenéticamente en sus calles con una sobreactuación de vitalidad, como pudimos ver hace poco en "la Noche en blanco". Pero ya hemos dicho que lo importante son las actitudes, y si hemos de aglutinarnos en torno a un proyecto de capitalidad, ya va siendo hora de que elaboremos un proyecto PROPIO de modernidad, borrando de nuestra piel esta costra de irredentismo, pesimismo y provincianismo que a duras penas intentamos ocultar con el disfraz de una modernidad franquiciada creyéndonos por eso cosmopolitas.

Y nada más: como miembro del comité asesor doy las gracias a la Academia de Ciencias, siempre en vanguardia de la ciencia y la cultura, por su patronazgo y su colaboración con la Fundación Málaga Capital Cultural. Como he dicho, el proyecto se presenta en Julio y el corte se pasa a primeros de Octubre. Confiamos en que el Proyecto –según las noticias que me llegan, pues su definición es siempre el secreto mejor guardado para que otras ciudades no te pisen las ideas– sea lo suficientemente atractivo y atinado como para patentizar (que no se conocen), coordinar y estimular los hábitos culturales de los malagueños; y en esa visión que se tiene de todo el territorio de la ciudad como espacio y escenario de la cultura es una estimulante incitación a ver la ciudad con otras miradas innovadoras, propiciando ideas e intervenciones sobre las cuales esta Academia tiene mucho que decir.